

IV. CRÍTICA CRISTIANA

Antes de tratar específicamente las referencias bíblicas a la astrología, es conveniente repasar algunos textos bíblicos en los cuales se mencionan las estrellas.

1) La Escritura enseña que, como el resto del universo, las estrellas son una creación de Dios, quien las conoce y las gobierna: Gn. 1:16; Job 9:9; 22:12; 25:5; 38:31; Sal. 8:3; 136:9; 147:4; Jer. 31:35; Am. 5:8. Cada astro tiene sus propias características (1 Co. 15:41).

2) En Jueces 5:20, Débora exclama «Desde los cielos lucharon las estrellas, desde sus órbitas lucharon contra Sísara.» Como las estrellas que cantan la gloria de Dios, y los montes y collados que levantan canción, este lenguaje de Débora en su canto de victoria debe tomarse como una expresión poética de la dimensión cósmica de su triunfo; cf. el salmo de David de 2 S. 22:8-11, etc.

3) El número de las estrellas del cielo es empleado como símbolo de una multitud incontable, sobre todo con referencia a la descendencia de Abraham (pero cf. Nah. 3:16): Gn. 15:5; 22:17; 26:4; Éx. 32:13; Dt. 1:10; 10:22; 28:62; 1 Cr. 27:23; He. 11:12.

4) El oscurecimiento y la caída de las estrellas se emplea como símbolo cósmico ora del juicio divino, ora de actividad satánica. Ejemplos de lo primero son Ec. 12:2; Is. 13:10; Jl. 2:10; 3:3; 4:15 (BJ); Ez. 32:7s.; Mt. 24:29 (par. Mr. 13:25; Lc. 21:25); Ap. 6:13; 8:10-12; 9:1; y de lo segundo, Dn. 8:10; Ap. 12:4.

5) Las estrellas pueden también ser símbolo de los hijos de Jacob y, por extensión, de las doce tribus de Israel: Gn. 37:9; Ap. 12:1. También pueden representar simbólicamente a la Iglesia, a través de sus ángeles: Ap. 1:16, 20; 2:1; 3:1.

6) La gloria venidera de los justos es descrita como

la de las estrellas refulgentes: Dn. 12:2; el mismo Señor Jesús amplía esta descripción al decir: «Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre» (Mt. 13:43). Por otra parte, en Judas 13 los impíos son llamados «estrellas errantes», y el rey derrotado que en Isaías 14:10 es llamado el Lucero, se ha interpretado como una referencia a Satanás. La comparación con las estrellas se emplea entonces tanto para referirse a la exaltación de los justos como a la destrucción de los impíos.

7) Finalmente, el mismo Señor Jesucristo es llamado la estrella resplandeciente, que anuncia el amanecer del reino de Dios (2 P. 1:19; Ap. 22:16). Dicha estrella es también presentada como la recompensa de los creyentes en Ap. 2:28.

En todas las anteriores referencias de usos literales y simbólicos con respecto a las estrellas, de ninguna manera se afirma o se insinúa que los astros dirijan o determinen asuntos humanos, o que se pueda conocer la naturaleza y el destino del hombre mediante el estudio de sus posiciones y desplazamientos. Deliberadamente hemos omitido mencionar el problema de la estrella de Belén, que exige un tratamiento algo más detallado.

1. La estrella de Belén y los Magos de Oriente²¹

En Mateo 2:1-12 se narra la historia de unos personajes que, habiendo visto una señal celeste, emprendieron una peregrinación con el objeto de conocer y adorar al Rey de los Judíos. El relato es considerado por algunos como la sanción bíblica de las prácticas astrológicas.

El relato de Mateo es muy parco con respecto a los magos. Su número y sus nombres fueron añadidos por la tradición, la cual también los imaginó como reyes. El vocablo «mago» designaba originalmente a una casta de sacerdotes medos, expertos en medicina, ocultismo y astrología; con el tiempo, el significado del vocablo se amplió, de modo que en tiempos de Jesús «el término “magos” designaba a los que se dedicaban a las ciencias ocultas y abarcaba una amplia gama de astrólogos, hechiceros, augures, sacerdotes y adivinos de diversa índole» (R. Brown, o.c., p. 167). En cuanto a su origen, se lo ha querido ubicar en Persia —origen de los auténticos *magoi*—, en Arabia, por la naturaleza de los regalos y porque allí era conocida la astrología,²² en Egipto, o en Babilonia, cuna de la astrología y lugar de residencia de muchos judíos deportados en los

21. Sobre este tema véase los comentarios de Mateo, y además: Charles Perrot, *Los Relatos de la Infancia de Jesús* (2ª Ed.; Cuadernos Bíblicos 18, Verbo Divino, Estella, 1980, pp. 29-33); Antonio Salas, *La infancia de Jesús* (Biblia y Fe, Madrid, 1976, p. 27s.; 54-56; 218-224); Raymond E. Brown, *El Nacimiento del Mesías* (Cristiandad, Madrid, 1982); Alfred Edersheim (o.c., 1:244-257); Colin Brown y J. Stafford Wright, Art. *Magic* y D. A. Hanger, Art. *Sun, Moon, Stars*, en NIDNTT 2:552-562 y 3: 734-736; Gleason L. Archer, *Encyclopedia of Biblical Difficulties* (Zondervan, Grand Rapids, 1982, p. 317s.); Walter Drum, art. *Magi*, CE 9:527-530.

22. Justino Mártir, en su *Diálogo con Trifón* habla de los magos venidos de Arabia (78:1).

siglos VII y VI a.C. Una particularidad muy notable del relato de Mateo es que es el único en toda la Biblia en el cual los magos son bien considerados (cf. Hch. 8:9-25; 13:6-12; etc.). El judaísmo era igualmente negativo en su juicio: Edersheim (o.c., p. 251) cita el Talmud, donde se dice que entre los astrólogos no se encuentra el conocimiento de la Ley, y que quien aprendiese siquiera una sola cosa de un mago era reo de muerte. Por lo tanto, es muy posible que Mateo no se refiera a magos en el sentido peyorativo del término —o sea, a hechiceros—, sino en el sentido de *sabios*; para él «son personas admirables. Representan lo mejor del saber y de la religiosidad pagana, que los llevó a encontrar a Jesús a través de la revelación natural» (R. Brown, o.c., p. 168).

En cuanto a la estrella que vieron los magos, las opiniones están divididas con respecto a si se trataba de un fenómeno natural o sobrenatural. Entre las explicaciones naturales que se han propuesto mencionaremos las tres siguientes:

a) La «estrella» era una *supernova*, es decir, una estrella que, debido a una explosión aumenta súbitamente su brillo al punto de poder ser visible incluso de día. El primero en aventurar esta explicación fue Johannes Kepler. En contra de ella, puede decirse que no existen registros extrabíblicos de la aparición de una supernova en la época del nacimiento de Cristo.

b) La «estrella» era un *cometa*. El cometa Halley debe haber pasado cerca de la Tierra en el año 12 a.C., una fecha demasiado temprana para vincular el cometa con el nacimiento de Cristo, que tuvo lugar entre el año 7 y el 4 a.C.²³ Además, en la antigüedad los

23. Debe recordarse que la cronología del nacimiento de Cristo se estableció en la Edad Media, y que con seguridad dató esta fecha con un atraso de 4 a 7 años.

cometas eran generalmente considerados de mal augurio.

c) La «estrella» era una *conjunción planetaria*. La conjunción de Júpiter, Saturno y Marte se produce una vez cada 8 siglos. Kepler la observó en 1605 y calculó que la conjunción de Júpiter y Saturno se produjo tres veces en 7 a.C., y que Marte pasó cerca de ambos planetas al año siguiente. La conjunción tuvo lugar en la constelación de Piscis, y puede haber sido interpretada en el sentido de anunciar un poderoso gobernante (Júpiter), proveniente de los judíos (Saturno), en los últimos días (Piscis). Curiosamente dos rabinos medievales, Abraham bar Hiyya (ca. 1100) e Isaac Abravanel (1437-1508) estimaron que la conjunción de Júpiter y Saturno había anunciado la entrega de la Ley (Torá), y que anunciaría la próxima llegada del Mesías; aparentemente ninguno de ellos sabía que la conjunción también tuvo lugar en la época del nacimiento de Cristo. De todos modos una conjunción planetaria no es una estrella (*aster*).

Personalmente creo que ninguna de estas explicaciones es satisfactoria; la impresión que se tiene del relato de Mateo es que se trataba de una señal milagrosa; como dice Archer: «fue evidentemente una estrella sobrenatural, enviada por Dios» especialmente para guiar a los magos (o.c., p. 318), según se deduce del propio relato. La estrella aparecida en el Oriente guió a los magos y se detuvo en el sitio preciso donde se hallaba el Mesías (Mt. 2:9s.). De Mateo 2:27 y 16 se deduce que la señal había aparecido un tiempo antes del nacimiento efectivo del Mesías.

Ahora bien, debemos reflexionar en la razón que llevó a Mateo a incluir este curioso episodio en su evangelio. Por una parte, está la cuestión del cumplimiento de las profecías del AT en Jesús, tema que Mateo subraya una y otra vez. Es posible que Mateo viese en este

acontecimiento el cumplimiento de la profecía de Balaam.²⁴ «De Jacob avanza una estrella, un cetro surge de Israel» (Nm. 24:17; cf. Is. 60:1); los anuncios de tributos que serían traídos de tierras lejanas (Sal. 72:10s.; Is. 60:5s.) y las referencias a un rey de la simiente de David que nacería en Belén (2 S. 5:2; Mi. 5:1). Si bien las referencias a los tributos se refieren a la nación de Israel, debe recordarse que en la antigüedad el rey era representante de toda la nación; y por otra parte el tema del tributo puede relacionarse con la concepción hebrea de personalidad corporativa: Jesús, el Mesías y Rey de Israel, recibe en su persona el homenaje de los pueblos gentiles.

El otro aspecto del mensaje de Mateo se relaciona con la cuestión del rechazo del Mesías por parte de los líderes judíos; y su aceptación por los gentiles. Los magos, provenientes del paganismo, se esforzaron por conocer y adorar al Mesías; mientras que los principales sacerdotes y escribas, que sabían dónde había de nacer el niño (Mt. 2:5s.) no muestran el menor interés en buscarlo, y Herodes incluso manda a matarlo. De esta manera, y desde el principio del Evangelio se marca la enemistad entre los líderes religiosos contra el Cristo, por una parte, y la promesa de salvación para los gentiles, por otra.

«Los magos no eran crudos practicantes de las artes ocultas, ni tampoco eran astrólogos ordinarios. Ellos creían que Dios mostraba signos en el cielo y que cierto cuerpo celestial... indicó por su aparición y posición que Dios había cumplido la promesa regia, de la

24. Esta profecía se interpretó en sentido mesiánico tanto entre los esenios de Qumrán (CD 7:19s; 1 QM 11:16; 1 QSb. 5:27; 4Q Test 12s.; véase M. Jiménez Bonhomme, *Los documentos de Qumrán*, Cristiandad, Madrid, 1976) como en los pseudoepigráficos *Testamentos de los Doce Patriarcas*: Leví 18:3s.; Judá 24:1 (AAT 5:59, 86s.).

cual ellos indudablemente habían oído de judíos en el Oriente» (Brown y Wright, o.c., p. 558).

De todos modos, la sabiduría de los magos sólo les lanzó a la búsqueda. Para hallar al Rey les fue necesaria la luz de las Escrituras, como lo señala Raymond Brown:

«Los magos de Oriente, sabios y doctos entre los gentiles, reciben la proclamación de Jesús como Mesías. Precisamente por ser gentiles reciben esa proclamación por medio de la naturaleza creada (cf. Ro. 1:19-20; 2:14, 15)... Aunque se dieron prisa en ir a Jerusalén para rendir homenaje, la revelación completa del Mesías no se puede obtener de la naturaleza: es un secreto que se contiene en las Escrituras, la revelación especial que Dios ha dado a los judíos solamente» (o.c., p. 182).

Ahora bien, en este contexto el episodio de los magos no implica aval alguno para la astrología: que una señal milagrosa –o natural– haya llevado a los sabios a adorar al Cristo no tiene relación ninguna con las prácticas astrológicas que impulsan a buscar en las estrellas lo que sólo puede recibirse de Dios a través de Cristo. Tampoco autorizan a pensar que la posición y los movimientos de los planetas influyan sobre el destino humano; la estrella fue una señal especial, única y extraordinaria en el cielo, *que guió a estos sabios paganos hacia la adoración al único Dios verdadero, algo que la astrología nunca ha hecho.*

De lo que dijimos se desprende que Mateo 2:1-12 no constituye un apoyo escritural de la astrología; ni supone una censura. Sin embargo, la Biblia tiene mucho más que decir al respecto en otros pasajes. La astrología es atacada por la Sagrada Escritura, tanto por ser una forma de adivinación como por ser una práctica idolátrica, asociada con la adoración de falsos dioses.

2. Lo que la Biblia dice sobre la astrología

1º. *Las prácticas adivinatorias en general son uniformemente condenadas en las Escrituras:* «No os dirijáis a los nigromantes ni consultéis a los adivinos haciéndoos impuros por su causa. Yo, Yahvéh, vuestro Dios» (Lv. 19:31; cf. 20:6).

Los falsos profetas y adivinos debían ser extirpados del pueblo, como efectivamente lo hicieron Saúl y Josías (Dt. 18:20-22; 1 S. 28:3; 2 R. 23:24). Los profetas de Israel anunciaron el juicio de Dios por las prácticas adivinatorias, y exhortaron al pueblo a no dejarse engañar por los adivinos (Is. 8:19s.; 19:3; Jer. 27:9; 29:8s.; Zac. 10:1s.). Los poderes ocultos de los augures nada pueden ante Dios, que confunde su «ciencia».

«Yo hago que fallen las señales de los magos y que deliren los adivinos; hago retroceder a los sabios y convierto su ciencia en necedad» (Is. 44:2s.).

2º. *La astrología es explícitamente prohibida para el pueblo de Israel.*

«No practiquéis encantamiento ni astrología» (Lv. 19:26).

«No ha de haber en ti nadie... que practique adivinación, astrología, hechicería o magia... Has de ser íntegro con Yahvéh tu Dios. Porque esas naciones que vas a desalojar escuchan a astrólogos y adivinos, pero a ti Yahvéh tu Dios no te permite semejante cosa» (Dt. 18:10-14).

3º. *La práctica de la astrología, con todas sus connotaciones idolátricas, fue causa de juicio para el pueblo desobediente.*

«Vosotros llevaréis a Sakkut nuestro rey,
y la estrella de nuestro Dios, Keván,
esas imágenes que os habéis fabricado;
pues yo os deportaré más allá de Damasco,
dice Yahvéh, cuyo nombre es Dios Sebaot» (Amós
5:26s.).

«Entonces Dios se apartó de ellos y les entregó al *culto del ejército del cielo*, como está escrito en el libro de los Profetas:

¿Es que me ofrecisteis víctimas y sacrificios durante cuarenta años en el desierto, casa de Israel?»

«Os llevasteis la tienda de Moloc
y la estrella del dios Refán,
las imágenes que hicisteis para adorarlas;
pues yo os llevaré más allá de Babilonia» (Hch. 7:43,
BJ).

4º. *Mucho antes de que la ciencia moderna demostrara la mendacidad de la astrología, ésta fue escarneada por los profetas de Israel.* Así, Isaías en su endecha para Babilonia, habla con sarcasmo de los astrólogos:

«Te has cansado de tus planes.
Que se presenten, pues, y que te salven
los que describen los cielos,
Los que observan las estrellas
y hacen saber, en cada mes,
lo que sucederá.
Mira, ellos serán como tamo
que el fuego quemará.
No librarán sus vidas
del poder de las llamas...
Eso serán para ti tus hechiceros
por los que te has fatigado desde tu juventud»
(Is. 47:13-15).

De igual modo, Jeremías advierte solemnemente:

«Así dice Yahvéh:
Al proceder de los gentiles no os habituéis,
ni de los signos celestes os espantéis.
¡Que se espanten de ellos los gentiles!» (Jer. 10:2).

5º. *Aun en el caso de estar familiarizados con la astrología, los santos de entre los israelitas no recurrían a ella, sino sólo a Dios.* Tal es el caso de José, cuyo suegro, Poti Fera, sacerdote de On, parece haber sido el jefe de los astrólogos de Egipto (ERE 12:56) (*Poti fera* = Aquél dado por el dios sol). Sin embargo, los sueños que los magos de Egipto no pudieron descifrar fueron interpretados por José en el nombre de Dios, sin recursos adivinatorios ni astrológicos (Gn. 40:8; 41:16).

Otro tanto ocurrió con Daniel, quien sin duda había aprendido astrología (Dn. 1:5, 17, 20) y fue puesto a la cabeza de los magos (4:6-5:11). Sin embargo, él interpretó los sueños y visiones que los adivinos y *caldeos* (astrólogos) no entendieron, recurriendo sólo a Dios:

«El misterio que el rey quiere saber, no hay sabios, adivinos, magos ni astrólogos que lo puedan revelar al rey; pero hay un Dios en el cielo que revela los misterios y que ha dado a conocer a Nabucodonosor lo que ha de suceder al fin de los días» (2:27s. cf. 2:2-12; 5:7s., 17-28).

6º. *En el Nuevo Testamento, las artes mágicas y adivinatorias son consideradas incompatibles con la fe en Jesucristo.* Esto se nota no sólo por la forma en que se habla de los magos (Hch. 8:9-25; 13:6-12), sino porque la quema de los libros de magia en Éfeso es

considerada por Lucas evidencia del crecimiento de la palabra del Señor (Hch. 19:19s.). Además el culto a las cosas creadas –lo que incluye ciertamente a las estrellas– es claramente condenada por Pablo al decir que los paganos «cambiaron la verdad de Dios por una mentira, y veneraron y rindieron culto a la creación antes que al Creador» (Ro. 1:25s.). En el Apocalipsis la oposición a Dios y a sus santos se personifica en Babilonia, la gran ramera (Ap. 17–18), madre de la idolatría y de la astrología:

7°. *El apóstol Pablo enseña que quienes son de Cristo no están sometidos a ninguna cosa creada. Esto seguramente incluye cualquier influencia astral.*

«Mirad que nadie os lleve cautivos por medio de filosofías y vanas sutilezas, conforme a la tradición de los hombres, conforme a *los principios elementales del mundo* y no conforme a Cristo» (Col. 2:8).

«Siendo que vuestra muerte con Cristo os separó de *los principios elementales del mundo*, ¿por qué, como si aún vivieseis en el mundo, os sometéis a ordenanzas como “no uses, ni gustes, ni toques”?» (Col. 2:20).

«Por lo cual estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni poderes, *ni lo alto, ni lo profundo*, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús, Señor nuestro» (Ro. 8:38s.).

En estas declaraciones paulinas se expresa la fe cristiana en la absoluta autoridad de Cristo. La frase «principios elementales del mundo» es *stoicheia tou kosmou*. Si bien la expresión puede referirse a los rudimentarios conocimientos humanos, o a fuerzas cósmi-

cas personificadas (ángeles, demonios, dioses; cf. NIDNTT 2:451-453), *stoicheia* significa también «cosas puestas en hilera», y es probablemente una alusión a los entes planetarios «alineados» en los cielos.²⁵ Jesucristo es su creador y gobernante (Col. 1:15-18) por lo que nada debemos temer de ellos.

Precisamente en Colosas, adonde Pablo dirigió esta carta, había una herejía que al parecer era una mezcla del legalismo judaico, gnosticismo pagano y astrología babilónica. La astrología había ingresado a Éfeso hacia el 300 a.C., y desde allí influenció a Colosas. Los astros determinarían el destino humano, aunque el conocimiento esotérico de los gnósticos y el cumplimiento de observancias judaicas (2:16) podrían torcer o modificar las influencias astrales. Para Pablo, esta doctrina no era sino una nueva forma de esclavitud, que sólo podía anularse mediante la confiada entrega a Cristo.

«En Colosenses 2:20, «Pablo está recordando a los cristianos que ya no se hallan bajo el poder de la astrología, y los cristianos no deben olvidar que se trata de un poder» (William Peterson, *La Astrología y la Biblia*, p. 39).

«Para nosotros es casi imposible imaginar cuán dominado estaba el mundo antiguo por la idea de la influencia de los espíritus elementales y de los astros... Hombres y mujeres creían que todas sus vidas esta-

25. En este sentido se emplea en el apócrifo *Secretos de Henoc* (Enoc Eslavo) donde dice que se le reveló a Henoc «Todas las obras del cielo, de la tierra y de todos los elementos (*stychyi = stoicheia*), su desplazamiento y sus trayectorias, (así como su manera de tronar según los signos del zodiaco; asimismo el Sol, la Luna y las estrellas con sus trayectorias y cambios)» (10:4; la frase entre paréntesis pertenece a la versión «larga» más tardía; texto según AAT 4:173).

ban fijadas y preestablecidas por los astros... Los hombres se sentían presas de un determinismo rígido... eran esclavos de los astros. Pablo era muy hijo de su época y podría haber creído en esos espíritus elementales, principados, potestades, y autoridades. Pero su respuesta es: “No necesitáis nada fuera de Cristo para superar cualquier poder del universo, porque en él se encuentra nada menos que la plenitud de Dios, y él es la cabeza de todo poder y autoridad, pues él los creó» (William Barclay, *Filipenses, Colosenses, I y II Tesalonicenses*, La Aurora, Bs. As., 1973, p. 147).

Pablo había marcado ya este triunfo del supremo poder de Cristo en la carta a los Gálatas:

«De igual modo nosotros también, cuando éramos niños, éramos esclavos sujetos a los principios elementales del mundo. Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la Ley, para que redimiese a los que estaban bajo la Ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos» (Gá. 4:3-5).

Por esta razón, el apóstol se escandaliza de que habiendo conocido a Dios a través de Jesucristo, los gálatas fueran a retroceder: «¿Cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres principios elementales? ¿Queréis volver a servirlos otra vez? ¡Vosotros guardáis los días, los meses, las estaciones y los años! Me temo por vosotros, que yo haya trabajado en vano en vuestro favor» (4:9-11). Del texto y del contexto se desprende que las *stoicheia tou Kosmou* se relacionan «ciertamente y en primer lugar con fuerzas elementales de los astros» (Heinrich Schlier, *La Carta a los Gálatas*, Sígueme, Salamanca, 1975, p. 223). Tal vez las observaciones de tiempos que Pablo menciona se

vinculasen también a supersticiones astrológicas: «Los años se mencionan como tiempos astronómicos de división, todos ellos dependientes de las *stoicheia* y que, por otra parte, imponen tales leyes a los adoradores de la *stoicheia*» (Ibid., p. 240). Los gálatas estaban en peligro tanto de caer en el legalismo judaico, como de recaer en las supersticiones paganas; en definitiva, dos formas de esclavitud impropias del cristiano.

Otra alusión de Pablo a prácticas astrológicas se halla en Romanos 8:39, pues «lo alto» (*hypsoma*) y «lo profundo» (*bathos*) eran términos astrológicos. En astronomía y astrología *bathos* era la parte del cielo que quedaba por abajo del horizonte, y desde la cual se veían ascender las estrellas; en Romanos 8:39 «claramente describe alguna clase de poder que oprime a la humanidad» (J. Blunck, Art. *Height, Depth, Exalt*, en NIDNTT 2:197-200). En cuanto a *hypsoma*, altura o exaltación, el vocablo se emplea frecuentemente en sentido figurativo; Plutarco lo usó para denotar la máxima aproximación al cenit de un cuerpo celeste. Blunck (Ibid., p. 200) señala que el uso neotestamentario del *hypsoma* probablemente refleje ideas astrológicas... y por lo tanto denota poderes cósmicos. En su comentario a Romanos (*The Expositor's Bible Commentary*, Zondervan, Grand Rapids, 1976, 10:100). Everett F. Harrison cita a Angus, quien «traduce “ni lo alto ni lo profundo” como “ni la ascensión de las estrellas ni sus declinaciones”, considerando que Pablo tiene en mente “el fatalismo de la religión astral”. De todos modos, no importa qué poderes sean y cuán intensos puedan parecer: toda influencia que se levanta contra Dios puede ser resistida y vencida por completo por quienes están en Cristo (Ro. 8:39; 2 Co. 10:5). Pablo seguramente hubiera estado de acuerdo con la ya famosa frase de Robert H. Mounce: «La astrología, en las Escrituras, es más que condenada: es humillada.»